

VIDA AGUILAÑA

SUSCRIPCIÓN

En Aguilas, un mes... 0,25 Ptas.
Fuera, trimestre... 1,00 »

INSERCIÓN

Anuncios a precios convencionales

REVISTA QUINCENAL

Aguilas 15 de Marzo de 1916

REDACCIÓN

Y

ADMINISTRACIÓN

CONDE ARANDA, 9

PRO AGUILAS

Si esto es vivir...

Que la situación creada por las circunstancias hace imposible la vida, no hay quien lo dude. Que un día y otro llegan a nuestros oídos lamentos aislados, pero sin interrupción, que denuncian la miseria de cientos de hogares, también es cierto; pero no es menos verídico que el malestar por todos sentido y el hambre que muchos padecen, no ha rebasado ni el dintel de las viviendas, ni se ha elevado a otra categoría, que al comentario de café o a la conversación de amigos. En silencio y entre familia, se viene sufriendo la peor de las situaciones, cual si temieramos que a la calle salgan nuestras desdichas o a oídos de quienes pueden remediarlo lleguen los ayes de un pueblo que padece hambre. Y este nuestro padecer a puerta cerrada y nuestro lamentar a oídos del amigo, suelen interpretarse como demostración de que en Aguilas se vive.

No, en Aguilas sabemos todos los que en ella habitamos, que se vive muriendo, pero no hemos de concretarnos a que en casa se sepa, pues hartó es sabido; precisa pues, si es que queremos mitigar, ya que difícil es extinguir el mal, que España entera lo conozca, única forma de que llegue a oídos de nuestros gobernantes; y si llegada es la hora de que acabe la mortandad por hambre, proporcionando trabajo, que es pan, a los que de él necesitan, sea Aguilas uno de

los pueblos favorecidos, pues muy bien pudiera ocurrir, que al no pedirlo, se nos considerase como una de esas afortunadas comarcas, que según el Sr. Alba, apenas si sintieron las salpicaduras de la guerra.

Y para que nuestra penuria se conozca, conviene imitar a aquellos otros pueblos que con mitines, elevaron su voz hasta los altos Poderes, protestando del precio elevado de los artículos de primera necesidad.

Querer abaratar la subsistencia recurriendo a hacer investigaciones en nuestro comercio, eso, más que difícil, es imposible. El precio no se lo ponen los comerciantes aguileños a los géneros, este viene impuesto desde arriba, por los grandes acaparadores, a quienes hay que combatir, por ser los únicos responsables de la carestía de los alimentos.

Para combatir a esos señores, ya dejó apuntado el medio, celebrando una reunión en la que todas las fuerzas vivas de la población estén representadas y de cuya reunión salgan las conclusiones que reflejen nuestras justas aspiraciones, para que llegando a manos del Gobierno, sepa; que Aguilas, al igual de otros pueblos, sufre la paralización del trabajo y la carestía de la subsistencia.

Manuel Miras

La **Digestina Aragón** cura radicalmente las enfermedades del estómago.

Probadla y os convecereis.

